

Módulo 4

Capítulo 4

Los Grupos Pequeños En La Pastoral Juvenil

I. Introducción

El trabajo por medio de grupos pequeños constituye uno de los acercamientos básicos y necesarios de la Pastoral Juvenil. En este capítulo vamos a abordar las razones que desde el punto de vista bíblico, pedagógico y práctico justifican su existencia. También veremos los objetivos y las dinámicas que deben regir la vida de los grupos y sugerencias prácticas para su dirección.

II. ¿Por Qué Necesitamos Grupos Pequeños?

Son varias las razones que justifican la existencia de los grupos pequeños y su necesidad en el trabajo con los jóvenes en la iglesia local. Vamos a verlas de forma detallada para poder tener una idea más clara de la importancia y necesidad de usar este acercamiento educativo.

A. El ejemplo de Jesús

Esta ya debería ser una razón suficiente para darnos cuenta de la importancia de trabajar a este nivel con los jóvenes. Es cierto que Jesús dedicó tiempo a las muchedumbres y que nunca fue indiferente a las mismas y a sus necesidades. El Sermón de la Montaña, las multiplicaciones de los panes y los peces, la enseñanza en el templo en variadas ocasiones, son muestra de su preocupación y del alcance masivo que tuvo su ministerio. El propio evangelio nos indica la preocupación y carga del Señor por las multitudes desorientadas y perdidas como ovejas sin pastor.

Si bien lo anterior es cierto, no es la totalidad de la película. Hay otra parte que no podemos ni debemos obviar ni pasar por alto. Jesús centró su ministerio alrededor del pequeño grupo formado por sus doce discípulos y algunas otras personas allegadas, muy cercanas a aquel círculo íntimo.

Por superficial que sea la lectura de los evangelios, resulta evidente que el Maestro

aprovechó la intimidad, cercanía y mayor camaradería que proporcionaba el grupo reducido para formar y ayudar al desarrollo espiritual de sus apóstoles. Si nos acercamos al evangelio de Juan, observaremos que la segunda parte del mismo nos narra de forma específica algunas de las sesiones de enseñanza y compañerismo que Jesús vivió con su grupo de discípulos. Es Juan quien dedica mucho espacio en su evangelio a mostrarnos esta faceta educativa de Jesús. Es evidente que situaciones como las narradas en su evangelio debieron acontecer en muchas ocasiones.

A juzgar por los resultados, el impacto de Jesús sobre las masas fue bastante superficial. Fácilmente podemos imaginar que las mismas masas que le aclamaban en el templo por su sabiduría para sortear las trampas de fariseos y saduceos, eran las que tan sólo unos días después gritaban a voz en cuello ¡crucifícale! No parece que los milagros que observaron y experimentaron causaran sobre ellos un gran impacto espiritual, a juzgar por el escaso número de seguidores que Jesús tuvo al final de su ministerio.

Contrariamente donde si se produjo un auténtico impacto espiritual fue en la vida de aquel pequeño grupo de íntimos seguidores. En este acercamiento educativo fue, sin duda, donde el Maestro realizó su mejor tarea de pastoral y formación de líderes. En aquel contexto enseñó a sus seguidores acerca de la oración, la evangelización, el servicio, los últimos tiempos, el liderazgo, la Gran Comisión y multitud de otros temas.

En la cercanía del grupo pequeño los discípulos fueron formados y se les enseñaron conceptos que no pudieron entender las multitudes. Jesús hizo revelaciones que nunca hizo a las muchedumbres que se juntaban para oírle. El amor, el compañerismo, la unidad, la intimidad, la cercanía, la posibilidad de enfatizar y enseñar aquellas cosas que los doce necesitaban, sólo podía darse en este contexto de un grupo reducido.

En ocasiones, algunas personas han visto los grupos pequeños como una moda, una corriente que se enfatiza en una época y luego decae. No creemos que ése sea el caso. Es nuestra convicción que nada de lo que aparece en los evangelios está allí por casualidad. Pensamos que Jesús, el Maestro, con su forma de ejercer la pastoral nos enseñó principios universales que pueden ser usados en cualquier cultura, época y situación. Afirmamos que los principios usados por el Señor, como los grupos pequeños, son normativos para la Iglesia y que no se tratan de una moda simple y pasajera.

B. La necesidad de amor y trato personal

Vivimos en una sociedad que cada vez se está volviendo más masificada y tecnificada. No es difícil para los individuos sentirse solos y aislados en medio de las muchedumbres. El calor, el trato personal, la posibilidad de ser oído y escuchado, de poder verbalizar nuestros miedos, necesidades y anhelos, se vuelve cada vez más complicado y duro.

Desgraciadamente, esto ocurre también en nuestras iglesias. Las comunidades crecen y cada vez es más difícil ser sensible a las necesidades específicas de los distintos miembros. En la solemnidad y alegría de la celebración dominical, pueden quedar ocultas las penas, problemas, cargas e inquietudes de los miembros. El anonimato puede instalarse también en nuestras congregaciones locales.

Sin embargo, todas las personas, y muy especialmente los jóvenes, tenemos una increíble necesidad de sentirnos amados y aceptados, de saber que somos importantes y significativos para otros. Necesitamos expresar nuestras cargas, dudas, problemas, necesidades y alegrías, y necesitamos hacerlo en un ambiente protegido, un ambiente en el cual podamos ser nosotros mismos y ser amados y aceptados de una forma incondicional.

Para que la vida crezca se precisa del entorno adecuado. Son muchos los factores que permiten que un ser vivo, sea animal o vegetal, pueda desarrollarse. Es la combinación equilibrada y en su justa medida de toda una serie de variables y elementos la que hace posible el milagro de la vida. De la misma manera, el grupo pequeño puede proveer el cuidado, la cercanía, la intimidad, el apoyo, el amor, la aceptación incondicional, el ánimo, la instrucción que nunca puede darse en el contexto de un grupo grande. Los

elementos antes mencionados son indispensables para el desarrollo de una vida espiritual fuerte y saludable.

C. La necesidad pedagógica

El grupo pequeño favorece más el aprendizaje y la formación de los jóvenes. Esto se da por diferentes razones. **Es más fácil para el líder conocer y comprender las necesidades de los miembros del grupo.** Puede resultar una tarea imposible para un pastor conocer con detenimiento las necesidades espirituales de toda la congregación. Hay ciertas necesidades que son evidenciadas por la Escritura, pero otras, pertenecen a la intimidad y el nivel de desarrollo y madurez de cada miembro. El líder de un grupo pequeño, si es diligente, puede conocer las necesidades, las inquietudes, las cargas, los desafíos y los problemas espirituales de cada uno de los miembros de su grupo. El líder, en su interacción con los componentes del grupo, puede hacerse una idea bastante precisa de dónde están sus jóvenes y qué debe hacer con ellos.

El mejor conocimiento de las necesidades nos permite una adecuación de la enseñanza a las mismas. El proceso educativo tiene como finalidad el cubrir las necesidades de los jóvenes y ayudarles a llegar a la madurez en Cristo. Cuanto más específico sea nuestro conocimiento de qué necesitan los jóvenes, mejor podremos planificar la enseñanza del grupo en función de sus necesidades. Al hacerlo así, los miembros sentirán que el grupo tiene validez para sus vidas y podrán crecer y madurar espiritualmente.

Los contenidos podrán enfocarse en función de las características de los componentes.

Al conocer las necesidades puedes afrontarlas, pero al funcionar en un grupo pequeño puedes adaptar los contenidos a las circunstancias y características de las personas que componen tu grupo. Si has detectado una necesidad, por ejemplo, la presión sexual, entenderás que no es lo mismo tratarlo para un grupo de adolescentes, que para un grupo de parejas aún no casadas, que para un grupo de matrimonios jóvenes.

El ambiente favorece la participación y el aprendizaje.

La inhibición es mucho más difícil en el contexto de un grupo pequeño. La participación, por el contrario, es mucho más fácil en un ambiente de más intimidad y cercanía como lo es el del grupo pequeño. El carácter informal y relajado del mismo facilita a todas las personas, incluyendo las más

tímidas y reservadas, poder dar sus opiniones y expresar sus necesidades y comentarios. Muchas personas que se ven cohibidas al participar en el culto dominical por su solemnidad y simplemente por su temor a expresarse en público, pueden hacerlo gozosas en el ámbito de un grupo. Además, el culto dominical impone unas limitaciones en cuanto al número y tipo de personas que pueden participar. Nada de eso ocurre en un grupo pequeño.

La aplicación de los principios bíblicos y la supervisión de dicha aplicación es más fácil en un grupo pequeño.

Todos los miembros de un grupo pueden tomar compromisos a la vez de aplicar las enseñanzas de la Biblia. Del mismo modo, para el líder es mucho más fácil supervisar dichas aplicaciones y continuar animando a los miembros a poner en práctica las verdades de la Escritura. No olvidemos que la supervisión y la dependencia mutua, saber que otra persona te supervisa, es un factor que puede estimular la aplicación.

El grupo proporciona el apoyo que todo individuo necesita para vivir la vida cristiana.

Ninguno de nosotros tiene suficiente energía espiritual para poder vivir la vida cristiana en solitario. Todos necesitamos un contexto donde recibamos apoyo, estímulo, cariño, ánimo y fuerzas para seguir peleando una buena batalla que no siempre es fácil ni agradable. El grupo puede suponer un oasis en un contexto hostil y contrario al evangelio. El grupo proporciona a algunas personas un sentido de comunidad mucho más poderoso que la congregación en general. Las personas se sienten integradas, partícipes y parte del cuerpo de Cristo por su vinculación con un grupo.

El grupo favorece que los componentes descubran las verdades de la Escritura por ellos mismos.

Habitualmente en los grupos pequeños no se predica, antes bien el líder guía un estudio de la Palabra en el que los miembros descubren por sí mismos los tesoros bíblicos. Es bien conocido el principio de que aquellas cosas que las personas descubren por sí mismas tienen más fuerza y son más significativas en sus vidas que aquellas que otros les transmiten. En el ambiente de un grupo pequeño, todos los componentes pueden ser protagonistas del proceso de aprendizaje.

D. La demostración histórica

El crecimiento tan importante y significativo de la Iglesia cristiana durante los primeros siglos fue debido a la estructura de los grupos pequeños. No olvidemos que si bien los judíos convertidos al cristianismo seguían reuniéndose en el templo hasta su destrucción, también se reunían en las casas. Las iglesias gentiles no eran comunidades radicadas en templos, sino más bien en casas particulares, con las limitaciones de tamaño que ello conllevaba. Es evidente que en una misma ciudad varias casas que eran utilizadas como iglesias coexistían y que cuando hablamos de la iglesia, por ejemplo, de Filipos o de Roma, éstas estaban formadas por las diferentes casas donde los creyentes se reunían.

Muchos de los grandes avivamientos que han tenido lugar en la historia han tenido su soporte básico en los grupos pequeños. Así por ejemplo, el avivamiento ocurrido en Alemania en el siglo XVIII y conocido bajo el nombre del Pietismo Alemán tuvo en los grupos pequeños uno de sus motores e impulsores.

El avivamiento Moravo, también en el siglo XVIII, se basó en buena medida en grupos pequeños naturales que eran la base del crecimiento de los discípulos. Estos grupos, denominados “coros”, estaban divididos en función del estado civil de sus miembros en: esposos, solteros, niños, jóvenes y viudos.

Similar es la experiencia del Metodismo, organizado en sociedades religiosas compuestas por doce miembros. Estos grupos, al frente de los cuales había un líder, oraban en común, leían la Biblia y ofrendaban.

El Gran Avivamiento Americano del siglo XVIII tuvo su génesis en pequeños grupos de oración.

Finalmente, un ejemplo más contemporáneo sería el avivamiento que todavía tiene lugar en Corea. Paul Y. Choo, pastor de la mayor iglesia del mundo (más de 500.000 miembros), tiene ésta dividida en miles de grupos pequeños que son la base del crecimiento, el cuidado pastoral y la evangelización.

III. La Razón De Ser De Los Grupos Pequeños

El grupo pequeño no es un fin o un objetivo en sí mismo. El grupo pequeño es únicamente un medio, una herramienta, un acercamiento educativo que nos ayuda a conseguir el fin último de toda la Pastoral Juvenil, esto es, ayudar a los jóvenes que sean personas maduras en Cristo Jesús. Esta es la razón por la cual tenemos y organizamos grupos pequeños. Este es el propósito último que deseamos conseguir y lograr. ¿De qué modo nos ayuda el grupo en la consecución de este objetivo último? Lo hace porque nos permite trabajar seis aspectos esenciales que explicaremos usando para ellos el acróstico CRISTO.

El grupo ayuda al objetivo de la Pastoral Juvenil porque permite que **Convivamos**, nos **Reunamos**, haya **Instrucción**, nos **Sostengamos** mutuamente, **Testifiquemos** y **Oremos**.

Veamos cada uno de estos aspectos de una manera más profunda.

A. Convivir

El compañerismo cristiano es básico y esencial para todo joven. El grupo debe crear un ambiente donde el amor y la aceptación incondicional estén siempre presentes y las personas puedan ser ellas mismas, sin necesidad de tener que recurrir a máscaras para protegerse. Un ambiente en el que todo joven es aceptado como es y es animado y estimulado a cambiar, a crecer en Cristo Jesús. La ley no tiene la capacidad de transformar a los seres humanos, tan sólo la gracia tiene este poder. La gracia ofrecida a otros, por aquellos que la han experimentado de parte del Señor, ha de ser uno de los distintivos de la convivencia del grupo pequeño. El mismo Jesús manifestó en Juan 13:35 que ese tipo de relaciones –basadas en el amor y en la gracia– serían una de las señales por las cuales el mundo, de forma inequívoca, conocería que somos discípulos suyos.

B. Reunirse

La exhortación de la Palabra es que no dejemos de reunirnos (Hebreos 10:25) Si la característica anterior tiene relación con la calidad de nuestro tiempo juntos, ésta hace énfasis en la importancia de la existencia de ese tiempo con otros creyentes. Un ejemplo típico es aquel de los troncos que arden en una hoguera. Si los troncos permanecen juntos, todos arden y el fuego se mantiene vivo y fuerte. Si uno de los troncos es separado del conjunto en breve tiempo dejará

de arder y se extinguirá. Los jóvenes pasan la mayoría de su tiempo en ambientes no cristianos y rodeados de personas no cristianas. La importancia que pasen tiempo con otros creyentes, y naturalmente un tiempo de calidad, es evidente para todo líder cristiano. Este tiempo ha de ser una oportunidad para motivación, instrucción, ánimo, desafío, cuidado pastoral y comunión con otros que, como él, creen en el Señor.

C. Instruirse

El conocimiento, la comprensión y la aplicación de las Escrituras en la vida de cada uno de los componentes del grupo es una prioridad. El grupo ofrece la ventaja de que los contenidos y las aplicaciones se pueden diseñar para satisfacer mejor las necesidades específicas de los participantes. La vida del grupo debe girar alrededor de la Palabra, su estudio y su puesta en práctica. El compañerismo y la comunión, con todo y que son importantes y uno de los componentes de la vida del grupo, no deben eclipsar ni desplazar la centralidad de la Escritura. El grupo no tan sólo ha de leer la Palabra, el líder debe motivar y desafiar a los miembros a leerla, meditarla y aplicarla en su vida cotidiana. La reunión de grupo ha de ser también la oportunidad para poder compartir el estudio personal de la Biblia que cada joven lleva de forma diaria y regular.

D. Sostenerse

Dice la Escritura que nos estimulemos mutuamente al amor y a las buenas obras. También nos exhorta a sobrellevar los unos las cargas de los otros y sabernos identificar con las alegrías y las tristezas de los demás. Esto es fundamental en un grupo pequeño. El grupo ha de ser un lugar donde los jóvenes reciban estímulo, ánimo, comprensión y ayuda para continuar luchando por ser ese tipo de persona que Dios desea. El grupo ha de proporcionar ayuda y apoyo contra las presiones, las tentaciones y la hostilidad de un mundo no cristiano. El joven ha de tener la certeza de no encontrarse solo, de saber que existe un grupo de gente que le apoya, le ayuda y le sostiene en todo momento. El grupo ha de proveer ese sentido de camaradería, de compañerismo en la lucha que hace que las personas se sientan seguras y protegidas.

E. Testificar

El grupo puede ser una increíble herramienta evangelística por sí mismo. La vida del grupo y de las personas que lo componen da credibilidad al mensaje del evangelio.

Participando en el grupo, asistiendo a sus reuniones, los jóvenes no cristianos pueden observar y experimentar de primera mano que Dios cambia y transforma vidas de personas como ellos. Del mismo modo el grupo debe motivar a cada uno de sus participantes a evangelizar a sus amigos y compañeros. Como grupo, pueden plantearse metas y objetivos comunes así como organizar actividades evangelísticas juntos. Entre ellos deben motivarse, animarse y sostenerse para llevar adelante la tarea de dar a conocer a Cristo.

F. Orar

Cuando dos personas se aman, dialogan. La oración es un diálogo entre dos personas que se aman, Dios y cada uno de nosotros. La oración en todas sus expresiones: la confesión, la acción de gracias, la adoración y alabanza y la intercesión han de estar presentes y nutrir constantemente la vida espiritual del grupo. El líder ha de motivar y facilitar la oración individual y como grupo, en las reuniones y fuera de las reuniones. Todos los miembros han de sostenerse mutuamente en la tarea de desarrollar una profunda relación personal con el Señor. La intercesión entre ellos y por personas y necesidades ajenas al grupo estará siempre presente. El líder ayudará a los miembros a ser conscientes del increíble poder que Dios ha puesto a su disposición como individuos y como grupo por medio de la oración. Asimismo, el líder favorecerá que el grupo tenga un plan de intercesión.

IV. La Dirección Del Grupo Pequeño

Como todas las cosas, la buena práctica nos ayuda a perfeccionar nuestras capacidades. Nadie nace sabiendo cómo dirigir un grupo pequeño. Es algo que todos hemos aprendido con la práctica y que seguimos aprendiendo día a día, puliendo nuestro estilo, mejorando ciertas técnicas y ganando en sensibilidad hacia las personas y sus necesidades. Por tanto, no te preocupes si te sientes un tanto atemorizado ante la tarea. Vamos a darte algunos principios básicos que pueden serte de gran ayuda para dirigir un grupo. Por otro lado, el sentimiento de incapacidad es positivo. Cuando nos sentimos de esta manera, somos mucho más sensibles a buscar la guía, la dirección y el poder del Señor. No olvides que su poder se perfecciona en nuestra debilidad.

A. Ten claridad en tus objetivos

No olvides nunca que el grupo pequeño es un medio, nunca un fin en sí mismo. Si lo anterior está claro debes hacerte unas preguntas claves ¿Por qué quieres tener un grupo pequeño? ¿Qué objetivos quieres conseguir con el mismo? ¿Cómo te ayudará en tu tarea pastoral? Teniendo en mente que el grupo es uno de los acercamientos educativos utilizados por Jesús y que nosotros podemos usar para ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez en Cristo, responde las preguntas anteriores. Recuerda: los grupos siempre han de estar en función de las necesidades.

B. Ten un contenido claro

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu Palabra” (Salmo 119:9) Las Sagradas Escrituras han de ser la base de todo lo que enseñemos en los grupos pequeños. Una vez determinado el objetivo hemos de determinar qué contenido bíblico nos ayudará a cubrirlo. Te sugerimos que para determinar los contenidos te dejes guiar por el capítulo 1 del módulo 8, donde encontrarás todos los temas que necesitas para ayudar a que los componentes del grupo lleguen a la madurez en Cristo Jesús.

C. Ten claro tu papel como líder

Tu papel como líder es animar y dinamizar el grupo para que puedan desarrollarse todos los elementos del acróstico CRISTO. Facilita que los jóvenes se reúnan, ámalos a orar, a ayudarse y apoyarse mutuamente, organiza la oración y la evangelización del grupo y dirige también el estudio de la Biblia. En todos los aspectos tu ejemplo será importante y determinante.

Déjanos darte algunas sugerencias adicionales relacionadas con la dirección de la enseñanza bíblica. Procura por todos los medios no convertirte en un predicador. El estudio bíblico no es un pequeño culto en el que prediques a un grupo reducido de personas. Tu responsabilidad es ayudar a los componentes a descubrir los principios escondidos en la Palabra, guiarlos en esa dirección. Si tu grupo está estudiando un libro, pasaje, doctrina o tema, recuerda que será mucho más significativo para ellos lo que puedan descubrir que aquello que tú les puedas enseñar.

Para poder llevar a cabo la labor de guiar a otros en el descubrimiento de las verdades bíblicas, **es muy importante que tú mismo las entiendas y las hayas asumido**, o estés

en proceso de hacerlo, en tu propia vida personal.

Una vez entendidas y asumidas, deberás **guiar a tu grupo en el descubrimiento de las mismas por medio de preguntas**. Las preguntas de descubrimiento, comprensión y aplicación, como verás más adelante, serán una gran herramienta para llevar a cabo esta labor.

Finalmente serás responsable de **hacer un sumario las aportaciones de los diferentes componentes del grupo**. Deja que ellos vayan descubriendo las verdades y principios bíblicos, posteriormente resume y sigue adelante.

Veámoslo de forma resumida: **LANZA LA DISCUSIÓN** (usa para ello las preguntas adecuadas) → **GUÍA LA DISCUSIÓN HACIA EL DESCUBRIMIENTO DE LAS VERDADES DE LA BIBLIA** (solicita la participación, realiza nuevas preguntas para aclarar, realiza nuevas preguntas para matizar) → **HAZ UN SUMARIO** (resume los puntos principales descubiertos)

D. Favorece el aprendizaje

La atmósfera, el ambiente del grupo es uno de los aspectos claves para favorecer el aprendizaje. Cualquier tipo de crecimiento y desarrollo se ve afectado y condicionado por la atmósfera emocional en el que se desarrolla. No basta con tener un objetivo claro y una buena enseñanza bíblica, es preciso, también, tener la atmósfera adecuada. En sí misma la atmósfera no tiene ningún valor pedagógico, no obstante favorece o entorpece el proceso educativo. Un ejemplo puede ayudar a entenderlo.

Piensa en la penicilina. Este medicamento acostumbra a administrarse en forma de inyecciones. Ya que habitualmente la penicilina es comercializada en forma de polvo. Para poder ser inyectado, el preparado médico ha de ser disuelto en agua destilada. El agua destilada, en sí misma no tiene ningún valor terapéutico, sin embargo, sin ella sería imposible la administración del medicamento y que éste pudiera ejercer su trabajo curativo. Del mismo modo actúa el ambiente o la atmósfera sobre un grupo.

Un ambiente demasiado formal, rígido, tenso, muy académico o demasiado “religioso” puede matar totalmente la comunicación, la participación de los jóvenes y entorpecer la consecución de los objetivos. Contrariamente,

un ambiente relajado, informal, donde existe un amor y aceptación incondicional evidentes, facilitará que los jóvenes se puedan abrir, compartir y participar.

Hay pequeñas cosas que pueden ayudar a crear este tipo de atmósfera: tener un tiempo informal antes de “entrar en materia” en el que sea posible hablar y compartir sobre las cosas que interesan a los jóvenes –cosas no necesariamente espirituales o relacionadas con la iglesia- un café o refresco, el reunirse en un hogar en vez de hacerlo en el templo, un poco de música, son algunas de las cosas que ayudan.

E. Utiliza una pedagogía sencilla

Cuanto más sencillas sean la pedagogía y dinámica que utilices, normalmente más eficaz será. Para que dé buenos resultados, las dinámicas que utilices no han de ser en absoluto complicadas. He aquí algunos principios que pueden serte de gran ayuda:

1. Comienza con un tiempo informal

Permite un tiempo relajado y distendido que sirva para que los jóvenes se puedan relacionar y hablar acerca de sus cosas. Este tiempo será muy útil para estrechar relaciones y crear vínculos afectivos entre los componentes del grupo, especialmente si ellos no se conocían entre sí previamente. Servir un café, un refresco o alguna comida ligera puede ser de gran ayuda.

2. Haz la transición hacia el tiempo formal

Cuando hay un ambiente distendido puede ser difícil empezar a estudiar la Biblia “de golpe” o entrar de lleno en un tiempo profundo de oración. Una transición puede ayudar. De modo todavía informal y relajado puedes pedir a las personas que compartan alguna lección que Dios les haya enseñado durante el tiempo transcurrido desde el último encuentro.

3. Entra de lleno en el tiempo formal

Tras haber compartido acerca de las cosas que Dios ha hecho en sus vidas, invítales a centrarse en el Señor por medio de la oración y el estudio de la Palabra. Sigue el siguiente esquema (Como verás es similar al que sugerimos para las reuniones del grupo de jóvenes):

a. **Tiempo de invocación.** La finalidad es ayudar a los miembros del grupo a centrarse en el Señor. Enfatizar la realidad espiritual de su presencia en medio de ellos. Dar solemnidad y sentido a su

tiempo juntos. Utiliza algún pasaje de la Biblia que ayude en este sentido.

b. **Tiempo de confesión.** El pecado interrumpe nuestra amistad o comunión con Dios. Dedicar un tiempo para que de forma individual cada componente del grupo pueda hablar con el Señor y confesar sus pecados si es necesario. Puedes utilizar un versículo o pasaje de la Biblia relacionado con la confesión para introducir este tiempo. Finalizar dando gracias a Dios por el perdón del pecado puede ser apropiado.

c. **Tiempo de adoración.** Anima a los miembros del grupo a olvidarse de sí mismos y concentrarse en adorar y reconocer a Dios por quien es Él y por todo lo que ha hecho por nosotros. Introduce este tiempo con pasajes de alabanza de las Escrituras. Mediten en el carácter y los atributos de nuestro maravilloso Dios, usen los salmos para expresarle lo que piensan y sienten por Él.

d. **Tiempo de intercesión.** Utilicen este tiempo para orar los unos por los otros y por los temas que el grupo considere adecuados. Permite un tiempo para compartir motivos y necesidades. Puede ser positivo que una persona lleve un registro de las peticiones de oración del grupo. Este registro ayudará a recordar los temas y ver cómo Dios en su misericordia va contestando.

4. Estudia la Biblia

Bien sea que sigas el CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES u otro material, asegúrate que comprendes las enseñanzas claves que deseas transmitir a los miembros de tu grupo durante el estudio. No podrás guiar a otros a descubrir aquello que tú mismo no entiendes y no has asumido en tu propia experiencia personal.

Utiliza las preguntas para guiarlos al descubrimiento de los principios y verdades bíblicas. Es muy posible que si utilizas un material de los que forman parte del CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES, estas preguntas ya estén diseñadas y tan sólo tengas que seguirlas.

- a. **Preguntas de descubrimiento.** Son aquellas que están destinadas a descubrir o poner de manifiesto las enseñanzas, verdades o principios espirituales contenidos en el pasaje o

material que estás estudiando. Algunos ejemplos de estas preguntas serían:

- ✓ ¿Cuál es en tu opinión la enseñanza o principio clave de este pasaje o estudio?
- ✓ ¿Qué ha sido lo que más te ha impactado o llamado la atención?
- ✓ ¿Cuáles son en tu opinión las cosas más importantes?
- ✓ ¿Qué resaltarías en este pasaje o estudio?

b. **Preguntas de comprensión.**

Destinadas a entender y comprender las enseñanzas o principios espirituales contenidos en el pasaje o estudio en cuestión. Algunos ejemplos de estas preguntas serían:

- ✓ ¿Qué significa esta afirmación?
- ✓ Explica con tus propias palabras la idea clave de este pasaje
- ✓ ¿Qué implicaciones puede tener lo que estamos estudiando para nuestras vidas?
- ✓ ¿Qué quería enseñarnos el autor por medio de este pasaje o estudio?

c. **Preguntas de aplicación.**

Destinadas a poner en práctica en nuestras vidas las verdades de la Palabra de Dios. Algunos ejemplos de estas preguntas serían:

- ✓ ¿Cómo podemos aplicar en nuestra vida lo aprendido en este estudio o pasaje?
- ✓ ¿Qué desafíos prácticos nos plantea este pasaje?
- ✓ ¿Qué cambios hemos de realizar en nuestras vidas con relación a lo aprendido?

- ✓ ¿Qué ejemplos debemos imitar? ¿Qué pecados evitar?
- ¿Qué promesas reclamar?
- ¿Qué mandamientos obedecer?

Las aplicaciones han de ser prácticas y realistas. Ha de tratarse de cosas que sea posible llevarlas a cabo en la vida cotidiana del joven. Del mismo modo, hemos de ayudarles a distinguir entre una declaración de intenciones: me gustaría, habría de, pensaré, valoraré la posibilidad, me plantearé, y una aplicación: haré, llevaré a cabo, cambiaré.

5. Haz un sumario de lo aprendido

Resumir es muy importante. Se trata de parar y hacer una breve recapitulación o inventario de todo lo descubierto por el grupo hasta ese momento. Es especialmente necesario cuando se han descubierto verdades o principios de las Escrituras que son importantes y merecen una especial atención. El hacer un sumario ayuda a los miembros del grupo a ser conscientes de los diferentes puntos que se van aprendiendo y facilita que éstos se fijen en sus mentes. Al final del estudio es conveniente llevar a cabo un resumen global de las enseñanzas y principios del pasaje estudiado. Dicen los expertos en educación que lo último que se repite es lo que más queda fijado en la mente de los oyentes. Así pues, que por repetir lo importante no quede.

6. Aplica la Biblia

Nunca acabes el grupo sin haber planteado una aplicación práctica a los componentes. Esta aplicación debe nacer de lo estudiado y aprendido en el pasaje que han estado meditando y considerando. Es muy importante que cuando el grupo termine, todos los miembros sepan con claridad qué principio o principios de las Escrituras se espera que apliquen. Al mismo tiempo, no olvides dedicar un tiempo en la próxima reunión para poder supervisar el cumplimiento de las aplicaciones. ¿Recuerdas que sugerimos hacer la transición del tiempo informal al formal compartiendo qué cosas Dios estaba haciendo en las vidas de los miembros del grupo? Pues bien, ése puede ser un buen momento para supervisar las aplicaciones prácticas.

7. Finaliza con un tiempo informal

Lo aprendido en el estudio de la Palabra o cualquier otro tema, relacionado o no con la vida cristiana y del grupo puede ser comentado en este tiempo.

8. Concreta todo la información necesaria

Antes de despedir el grupo asegúrate de concretar la información referente al lugar, día y hora de su próxima reunión. Aprovecha este tiempo para la “publicidad” de actividades de la iglesia u otras organizaciones cristianas, y en general, para todo tipo de información que desees compartir con los componentes del grupo.

9. Despide el grupo en oración

Despide el grupo encomendando a los componentes a la protección y guía del Señor hasta el próximo día que se encontrarán. Pide la fuerza y ayuda del Señor para poder poner en práctica las aplicaciones a las que el grupo se ha comprometido.

V. Algunos Problemas Prácticos A La Hora De Dirigir Un Grupo

En este apartado hemos identificado los diez problemas principales que pueden surgir a la hora de dirigir un grupo pequeño. Junto a cada problema encontrarás algunas sugerencias prácticas acerca de qué puedes hacer para afrontar dicho problema.

A. El Silencio mortal

En ocasiones, especialmente cuando estás estudiando la Palabra, es posible que te encuentres con periodos de absoluto silencio después de que hayas lanzado una pregunta. Lo más seguro es que los jóvenes que forman parte del grupo no hayan hecho un voto de silencio como ciertas órdenes religiosas católicas y que los motivos sean otros.

Si el grupo es nuevo y los componentes no se conocen lo suficiente, es posible que al principio haya ciertas inhibiciones a la hora de compartir. Necesitan un poco más de rodaje.

Ciertas preguntas son difíciles de contestar, bien porque la respuesta que se espera no es totalmente evidente, bien porque llega directamente a sus vidas y son conscientes de las implicaciones. En ambos casos, deja tiempo para que las personas piensen y mediten acerca de lo preguntado.

A veces hay silencio porque nadie ha entendido la pregunta y esto es posible porque tal vez la enunciaste mal. Piensa si podrías hacerla de una manera más clara. Usa otras preguntas que ayuden a clarificar lo que deseas conseguir.

En ocasiones puede ser bueno preguntar directamente a ciertas personas para obtener respuesta. Sé sensible al hacer esto, procura no poner en una situación delicada a las personas más tímidas o introvertidas.

El silencio no siempre es malo. En ocasiones somos los líderes de grupo los que más sufrimos en los periodos de silencio. No te preocupes, un poco de tensión no es mala. Sobre todo no caigas en la tentación de llenar los silencios predicando. Acostumbrarás a las personas a no pensar y esperar tus respuestas si así lo haces.

B. Respuestas incorrectas

Ocasionalmente alguno de los jóvenes dará respuestas incorrectas a las preguntas lanzadas por el líder. Saber cómo manejar estas situaciones es muy importante, y debes evitar hacer que la persona se sienta avergonzada o desanimada de volver a participar. Sin embargo, tampoco puedes dejar que una afirmación equivocada quede en el aire como si fuera una respuesta correcta.

Hay varias estrategias sencillas que pueden ser usadas. Una consiste en preguntar al resto del grupo cuál es su opinión respecto a la pregunta. Con bastante certeza alguno de los componentes podrá compartir la respuesta correcta.

Si todos insisten en enfatizar una respuesta incorrecta puedes utilizar más preguntas que les ayuden a profundizar en el texto bíblico y tratar de encontrar los puntos que desees enfatizar. Debes ser sensible y distinguir si se trata de una respuesta incorrecta o tan sólo de un punto de vista diferente.

Si te ves obligado a dar la respuesta correcta ya que todos insisten en un punto equivocado, hazlo con gentileza y humildad. Haz que tu respuesta esté siempre apoyada en la Palabra y usa otros pasajes si te es posible para poder reforzar tu punto.

C. Esas distracciones inoportunas

En ocasiones suena el teléfono, alguien entra en la habitación e interrumpe, los jóvenes tienen ganas de acabar rápido porque hay un programa de televisión que desean ver y una multitud de cosas diferentes que suelen ocurrir y matan el ambiente espiritual que con tanto esfuerzo uno había intentado construir.

La paciencia siempre es recomendable. No pierdas los nervios, tómate las cosas con calma cuando este tipo de cosas suceda. Si anticipas que el lugar, el día o la hora puede estar en la base de esos problemas y, por tanto, se repetirán de forma sistemática, plantéate un cambio. Si son cosas puntuales, recuerda: al mal tiempo buena cara.

D. Las preguntas difíciles

No es extraño que los jóvenes planteen preguntas –relacionadas con el tema o no– que no sepamos contestar. Es importante que asumamos que no tenemos ninguna obligación de saber todas las respuestas. Ninguno de nosotros acostumbra a ser un erudito bíblico, por tanto, es normal que haya preguntas para las que no tengamos una respuesta.

Sé honesto. Admite que no puedes responder. No caigas en la trampa de creer que debes saber todo y tener respuesta para todo. Te dará más credibilidad ante el grupo reconocer que no tienes la capacidad de responder, que intentar dar una respuesta incoherente o incluso equivocada. Podemos asegurarte que no perderás la menor credibilidad ante el grupo si reconoces tus limitaciones, antes al contrario, valorarán tu integridad y honestidad.

Hay varias soluciones posibles: puedes prepararte la pregunta y traer una respuesta para la próxima reunión. Puedes también pedir al grupo que haga su propia investigación y en la próxima reunión compartan sus descubrimientos. Si usas esta alternativa, no olvides hacer tu propia investigación.

E. Poco tiempo para acabar

En ocasiones no hay manera de acabar el estudio bíblico en el tiempo asignado. En principio esto no es necesariamente negativo, no hay ninguna ley que indique que un tema o estudio ha de acabarse en un tiempo determinado. Hay total libertad para utilizar dos o tres reuniones de grupo para profundizar todo lo necesario en un tema o estudio. Sin embargo, sería bueno que detectaras las razones que llevan a esa situación y si se trata de algo puntual o habitual.

Se da el caso que el tiempo informal que precede al grupo es tan largo, las personas se lo pasan tan bien, disfrutan tanto del compañerismo, que el tiempo se consume y apenas queda tiempo disponible para orar y leer la Biblia. No pasa nada si eso sucede un

día, pero cuidado si se trata de la norma habitual. Equilibra el tiempo, aprende a decir basta al tiempo informal y promete que después del estudio pueden tener tanto tiempo para compañerismo como consideren necesario.

Si tienen el hábito de quedar atascados en la primera pregunta porque siempre profundizan más de lo necesario o salen temas tangenciales, sé equilibrado. No permitas que los temas que no vienen al caso manipulen o bloqueen el tiempo.

F. La máquina parlante

El Señor acostumbra a bendecir los grupos con personas que hablan, hablan y hablan. Son jóvenes muy abiertos que siempre tienen algo que decir, comentar u opinar. Voluntariamente contestan todas las preguntas y hacen comentarios a las aportaciones de todos los demás. En ocasiones pueden ser de ayuda, pero a medio y largo plazo cansan al resto de los miembros del grupo que se inhiben y dejan que sea nuestro amigo el que participe. Los grupos pueden llegar a convertirse en un diálogo entre nosotros y él.

Hay varias maneras en que el tema puede ser afrontado. Dirige las preguntas o pide aportaciones de forma directa a otros miembros del grupo. Sé gentil y amable pero indica a la "máquina parlante" que ya conocemos su opinión y nos gustaría conocer la opinión y aportaciones de otros miembros.

En ocasiones puede ser necesario hablar en el ámbito personal con este individuo y hacerle ver, con gentileza y amor, cómo sus intervenciones pueden inhibir la participación de otros jóvenes y pedirle que limite y modere sus aportaciones.

G. Los mudos

Se trata del polo opuesto. Son aquellos jóvenes que no hablan ni aunque los maten. En este caso nuestra responsabilidad es favorecer su participación. La mejor manera es pedirles directamente que contesten preguntas lo suficientemente fáciles como para que el éxito esté garantizado. Si lo hacen, provee de estímulo, reconocimiento y gratitud y ánimalos a más aportaciones porque estás seguro de que pueden contribuir y enriquecer al grupo.

H. Salidas de tangente

Uno no sabe muy bien cómo nuestro estudio sobre la mayordomía del tiempo derivó hacia la Gran Tribulación y las profecías de Daniel sobre el Anticristo. No se sabe muy bien, pero sucedió. A veces el grupo deriva hacia temas que son interesantes pero nos desvían del objetivo o propósito del grupo. En ocasiones los temas ni siquiera son interesantes y, por supuesto, nos desvían del propósito establecido.

Si un tema se plantea y te conduce en una dirección equivocada has de actuar con sensibilidad. Trata de discernir si el tema en cuestión refleja una necesidad importante de una persona o del grupo en su totalidad. Si éste es el caso, tal vez puedes tener la suficiente sensibilidad para dejar tus objetivos de lado y afrontar una necesidad sentida que el Señor pone delante de ti.

Si el tema es un mero divertimento intelectual o curiosidad, sigue adelante con tu propósito. Puedes decir a la persona o personas que lo proponen que se trata de un tema muy interesante y que tal vez después del estudio pueden hablarlo con total profundidad. En la mayoría de los casos el interés desaparece y no vuelve a hablarse del tema.

I. Desacuerdos y conflictos

Los desacuerdos no necesariamente son malos, depende de qué tipo son y en qué contexto se dan. Pueden muy bien servir para profundizar más en un tema y poder mejorar nuestro conocimiento y comprensión del mismo. Pero también pueden ser molestos y negativos para el grupo.

Si los desacuerdos están motivados simplemente por diferentes puntos de vista, pero no en oposición a la enseñanza de las Escrituras, no pasa nada, simplemente sigue adelante con el tema. Si el desacuerdo pone en tela de duda la enseñanza de la Escritura es importante dedicar tiempo a tratar de llegar a entender qué dice la Escritura al respecto.

Como líder debes evitar polarizar tus opiniones con las de algún joven o jóvenes del grupo. Si dos personas persisten en enfrentarse de forma habitual, tal vez sería conveniente hablar personalmente con ellos y ver si el motivo es personal y va más allá del mero desacuerdo en la forma de entender la Biblia.

J. No respondas todas las preguntas

En ocasiones el problema eres tú, que respondes todas las preguntas y te conviertes

en un pequeño predicador. Disciplínate a no hacerlo. Si los jóvenes no contestan las preguntas usa técnicas para ayudarles a hacerlo.

Pídeles que escriban las respuestas. De este modo todos tendrán algo que compartir, pide que compartan lo que escribieron. Haz nuevas preguntas que ayuden a profundizar en la primera. Pregunta directamente a las personas y otros trucos que sobre la marcha y con experiencia irás descubriendo.

VI. Criterios Para Organizar Los Grupos

El grupo pequeño es uno de los acercamientos educativos que se desprenden del ministerio de nuestro Maestro, Jesús. Tenemos grupos porque creemos que nos ayudan de una forma increíble en nuestro objetivo pastoral último, ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez espiritual en Cristo Jesús.

La homogeneidad es una de las características que favorecen la labor educativa dentro del grupo pequeño y debe ser el eje alrededor del cual organicemos los grupos pequeños dentro del trabajo pastoral con jóvenes en la iglesia local. Homogéneo

significa formado por elementos de igual naturaleza. En la práctica cuando hablamos de grupos pequeños significa, agrupar a los jóvenes teniendo en cuenta aquellos factores que tienen en común entre ellos. He aquí algunos criterios que puedes tener en cuenta.

A. La edad

Puedes organizar los grupos siguiendo el criterio de edad, de esta manera puedes tener grupos de pre-adolescentes, adolescentes, jóvenes y “no tan jóvenes”.

B. El nivel espiritual

Si sigues este criterio organizador puedes tener grupos de recién convertidos, candidatos al bautismo, cristianos en crecimiento, líderes, futuros líderes, etc.

C. Situación sociológica

Serían grupos de solteros, casados sin hijos, parejas de novios, estudiantes de secundaria, estudiantes universitarios, trabajadores, desempleados, etc.

D. Intereses de ministerio

Podrías tener grupos organizados sobre la base de qué interés o intereses de ministerio tienen los jóvenes, por ejemplo: evangelización, obra social, educación, oración, música, etc

Autoevaluación

1. ¿Son los grupos pequeños una moda cultural, tienen base bíblica? Razona tu respuesta
2. ¿Cuál fue la prioridad de Jesús, las masas o su pequeño grupo? Razona tu respuesta
3. ¿En qué modo el grupo pequeño satisface la necesidad de amor y trato personal?
4. ¿Cuáles son las ventajas pedagógicas del grupo pequeño?
5. Menciona algunos ejemplos históricos que muestren la importancia del grupo pequeño
6. ¿Cuáles son los componentes del acróstico CRISTO?
7. ¿Son todos estos componentes necesarios? ¿Por qué?
8. ¿Por qué es importante tener el objetivo claro cuando vas a dirigir un grupo pequeño?
9. ¿Qué errores debes evitar al dirigir un grupo pequeño?
10. ¿Qué cosas favorecen y cuáles entorpecen el aprendizaje del grupo pequeño?
11. Indica las diferentes partes que ha de tener una reunión de grupo pequeño.
12. ¿Por qué el silencio no necesariamente es malo?
13. ¿Es negativo para la credibilidad del líder del grupo pequeño que no sepa todas las respuestas?
14. ¿Cuál es la mejor manera de afrontar los desacuerdos y conflictos?

Trabajo práctico

Este trabajo tiene como finalidad que apliques en la realidad de tu grupo de jóvenes este acercamiento educativo de la Pastoral Juvenil. Como en ocasiones anteriores, vamos a pedirte que elabores un plan para que cada joven de tu iglesia pueda estar activamente involucrado en un grupo pequeño. El plan debería incluir los siguientes aspectos:

- ✓ Justificación de la necesidad de este acercamiento educativo.
- ✓ Objetivos que se pretenden alcanzar.
- ✓ Criterios para la formación de los grupos.
- ✓ Criterios para la selección de los líderes de grupo.
- ✓ Capacitación que se debería proporcionar a los líderes y quién sería responsable de la misma.
- ✓ Contenidos que se podrían estudiar en los grupos.
- ✓ Calendario tentativo para llevar a cabo todo el proceso.
- ✓ Principales barreras que puedes anticipar al intentar implantar este acercamiento educativo y cómo afrontarlas.